

EL ADELANTADO DON PABLO PALACIO SUÁREZ

Claudia Neira Rodas
(Universidad del Azuay)
mcneira@uazuay.edu.ec
<https://orcid.org/0000-0002-4264-8484>

RESUMEN: Este trabajo muestra convergencia importante entre Pablo Palacio y George Orwell. El artículo pretende utilizar una metodología cualitativa en la que se realiza un análisis comparativo entre la novela *Rebelión en la granja* (1945) de Orwell y un fragmento de la novela *Vida del Ahorcado* (1932) de Palacio, llamado «La rebelión del bosque». Se encontró una convergencia entre estas dos obras que está relacionada íntimamente con el contexto en el que fueron escritas y la postura política de los autores, su habilidad de ambos para crear obras alegóricas de sátira política y expresar descontento con sus respectivas sociedades. El análisis comparativo ayuda a llegar a la conclusión de que Pablo Palacio era un escritor adelantado a su época y merece que se lo reconozca, así sea tardíamente, como uno de los más importantes del Ecuador y Latinoamérica.

PALABRAS CLAVE: análisis literario, Pablo Palacio, George Orwell, *Vida del ahorcado*, *Rebelión en la Granja*, sátira política.

THE ADELANTADO MR. PABLO PALACIO SUÁREZ

ABSTRACT: This essay shows an important convergence between Pablo Palacio and George Orwell. The article aims to use a qualitative methodology in which a comparative analysis is made between Orwell's *Animal Farm* (1945) and a fragment of Palacio's novel *Vida del ahorcado* (1932) called «La rebelión del bosque». A convergence was found between these two works that are closely related to the context in which they were written and the political views of the authors, as well as their ability to create allegorical works of political satire that express their discontent in relation to their respective societies. The comparative analysis helps to reach the conclusion that Pablo Palacio was a writer ahead of his time, and he deserves to be recognized, even if it is late, as one of the most important writers in Ecuador and Latin America

KEYWORDS: literary analysis, Pablo Palacio, George Orwell, *Vida del ahorcado*, *Animal Farm*, political satire.

INTRODUCCIÓN

Estudiar al escritor ecuatoriano Pablo Palacio Suárez es una tarea difícil. Con un libro de relatos, dos novelas y unos pocos cuentos más como obra completa, parecería exagerado decir que es uno de los creadores más importantes y complejos del Ecuador, a pesar de lo limitado de su producción literaria. El propósito de este trabajo es demostrar que un joven de origen lojano establecido en Quito, tristemente olvidado por su propio pueblo y, en consecuencia, por el resto del mundo, pudo adelantarse a uno de los más grandes y famosos escritores de la historia: George Orwell. ¿De qué manera? ¿Cómo un completo desconocido para la mayor parte de personas que lean este artículo pudo haberse *adelantado* a un gigante de las letras inglesas? La respuesta puede confundir y hasta decepcionar un poco, ya que se trata de una convergencia. La RAE define este término como la acción de converger, es decir, «concurrir, juntarse en un mismo punto varias cosas» (RAE, 2024). En otras palabras, es una coincidencia. Pero no cualquier

coincidencia, sino que es una que puede cambiar por completo la imagen que se tiene del autor ecuatoriano. Durante la redacción de la tesis doctoral *Análisis del escritor ecuatoriano Pablo Palacio: su literatura surgida de la locura y la cordura alucinada* (2023), se descubrieron características, influencias y logros que no se esperaban de este escritor. La más emocionante, sin duda, fue la de que Palacio se adelantó a Orwell. Es muy curioso que dos obras escritas en años diferentes, en idiomas diferentes, en países diferentes, tengan semejanzas tan marcadas cuando los autores ni siquiera sabían de la existencia del otro. No se puede hablar de influencia, es simplemente un conjunto de circunstancias que hicieron que estas dos mentes tan perceptivas llegaran a conclusiones parecidas. Se va a comparar, entonces, la muy célebre novela *Rebelión en la granja* (1945) de Orwell, con el fragmento de *Vida del ahorcado* (1932) de Palacio, llamado «La rebelión del bosque» (Palacio, 2006: 109). Si bien en español hasta los títulos son parecidos, es importante recordar que el original en inglés es *Animal Farm*, que literalmente significa ‘Granja de animales’, por lo tanto, realmente solo se parecen las versiones en español. Pero los títulos son lo menos interesante con respecto a los parecidos encontrados en las obras.

CONTEXTO DE LOS AUTORES

Para comprender mejor tanto las semejanzas como las diferencias que se encontraron entre Palacio y Orwell, es necesario conocer lo básico del contexto histórico y personal de ambos. Durante el análisis comparativo, se darán más detalles, pero primero es necesario presentarlos. En 1903 nace en Motihari, actual estado de Bihar, en India, Eric Arthur Blair (Cole, 2016: 49), hijo de un funcionario colonial británico administrador del ministerio de opio, Richard Walmsley Blair y su mujer, Ida Mabel Limouzin (Ossa, 2021: 114). Tres años más tarde, en enero de 1906, nace en Loja, Ecuador, Pablo Arturo Palacio Suárez, hijo de madre soltera y padre esquivo, por no encontrar un mejor término, que no lo reconoce y obliga así a los parientes del niño recién nacido a usar ambos apellidos maternos (Pérez Torres, 2006: 9). Volviendo con Blair, de joven decide ir al país natal de sus padres, Inglaterra, en 1927 con la idea de ser escritor. En 1933, usa por primera vez el que se convertiría en su nombre literario: George Orwell, el seudónimo escogido para publicar su primer libro (Cole, 2016: 44). Mientras tanto, al otro lado de mundo, en 1927, la Universidad Central del Ecuador ayuda a un joven Palacio a publicar su primer libro de cuentos *Un hombre muerto a puntapiés* y, en el mismo año, su primera novela corta experimental *Débora* (Neira Rodas, 2023: 113). Tanto Orwell como Palacio estuvieron profundamente involucrados con la política, este es uno de los factores más importantes que se tienen que tomar en cuenta para entender los aspectos en común de sus obras. Se considera que «la primera vez que Orwell se declara socialista es en *The Road to Wigan Pier*, donde directamente se convierte en el narrador de las verdades locales al equipo local» (Crick, 1988: 5). Desde entonces, la postura política del escritor inglés fue clara, ya que «se pronunció enfáticamente en favor del socialismo, fue también tremadamente crítico de los socialistas de su época, muchos de los cuales eran demasiado utópicos, en opinión de Orwell, quien los describió también como intelectualmente elitistas y arrogantes» (Cole, 2016: 45). Pablo Palacio no se quedaba atrás, fue también un crítico feroz de la sociedad en la que vivía, de la gente que tenía ideas políticas opuestas a las suyas así como de los representantes más hipócritas del partido al que él pertenecía y defendía sinceramente: «Palacio se convierte en exponente paradigmático de las contradicciones de clase dentro del pensamiento socialista mismo: lo que le salva de naufragar en esas contradicciones es el hecho de asimilarlas como tales y de integrarlas a su vida tanto como a su literatura» (Ruffinelli, 1979: 57).

Tanto Palacio como Orwell pertenecían a clases relativamente acomodadas, pero ninguno fue rico o excesivamente privilegiado. El inglés pudo estudiar gracias a becas y al ecuatoriano lo mantenía su tío materno, porque se quedó huérfano muy joven. Por lo tanto, tuvieron los inconvenientes propios de las clases medias como, por ejemplo, depender de las bibliotecas públicas para acceder a los libros necesarios para una educación superior (Crick, 1988: 3). Otra triste semejanza es que ambos autores murieron jóvenes, con menos de cincuenta años. Por un lado, Palacio contrajo en su juventud sífilis, y para «1939 el escritor lojano empezó a mostrar los primeros síntomas de su enfermedad. A partir de entonces Pablo Palacio perdió todo vínculo con la sociedad y estuvo, durante los siguientes ocho años, aislado, pues sus familiares lo tuvieron que internar en diferentes clínicas mentales hasta su muerte en 1947» (Neira Rodas, 2023: 160). Orwell fallece a causa de la tuberculosis en enero de 1950, menos de un año después de la publicación de su novela más famosa: *1984*. «Su vida fue corta, pero fue una vida productiva y dejó muchas obras importantes. Dejó también un perdurable legado de integridad moral y de incorruptible apego a la verdad» (Cole, 2016: 46). Tanto Orwell como Palacio fueron personas brillantes y divertidas, militantes políticos que estuvieron involucrados con el periodismo, escribieron obras literarias y eran socialistas convencidos. Tal vez por eso, ambos decidieron escribir estas obras alegóricas y sarcásticas que dan una imagen personal de sus opiniones, pero a la vez son lo bastante críticas en el plano social y muy ilustrativas de lo que experimentaban no sólo con respecto a las personas que tenían ideas políticas opuestas a las suyas, sino también sobre los personajes hipócritas que se hacían pasar por amigos y co-idearios.

METODOLOGÍA

La metodología de este trabajo tiene una base cualitativa. Se realizó un análisis comparativo tanto de semejanzas y diferencias entre *Rebelión en la granja* (1945) en su versión traducida por Rafael Abella y publicada en el año 2000 por la editorial de El Comercio y «La rebelión del bosque» un fragmento de la novela *Vida del ahorcado* (1932) en su versión de las *Obras Completas* de Palacio publicadas para celebrar el centenario de su nacimiento en el 2006 por la Universidad Alfredo Pérez Guerrero de Quito, Ecuador. El propósito es hacer un análisis de literatura comparada, ya que esta disciplina tiene un «carácter fundamental y funcionalmente abierto y heterogéneo como a su dimensión militante a través de lo académico, intelectual e incluso político» (Gruia, 2021: 12); además, «a través de la literatura comparada, definimos empíricamente criterios literarios cuyos objetivos se centran en el cotejo de una literatura con otras formas de expresión humana» (Navarro, 2022: 161). Al realizar una comparación entre dos obras tan diferentes con respecto a sus autores, sus países de origen, sus idiomas, etc., es importante tomar en cuenta que la literatura comparada justamente ayuda a «superar los nacionalismos políticos, culturales y construir acercamientos al otro y a los otros, trabaja en un espacio de reflexión que alberga la alteridad en su singularidad, prestando atención a la diferencia como la singularidad y el diálogo» (Gruia, 2021: 12). Debe señalarse que las dos obras que se van a comparar representan a sus respectivos tiempos, países y autores, pero justamente la comparación «se concibe como una superación de los límites de las filologías nacionales, centradas en la literatura de una sola lengua o dentro de una nación-estado» (Gruia, 2021: 21) y, también «cada literatura regional, presenta sus propios estudios que suelen ser descriptivos y analíticos, mientras que, dentro del marco comparativo, estos se contrasta con literaturas diferentes, mostrando algo de fuerza en el modo en que se configuran las condiciones literarias» (Navarro, 2022: 162).

Otro aspecto muy relevante para este análisis es que se va a comparar una versión traducida de *Rebelión en la granja*, como ya se mencionó, y el texto original en español de «La rebelión del bosque». Esto podría representar un problema a la hora de hacer el análisis comparativo, pero la literatura comparada ha demostrado que las traducciones no consisten solamente en pasar de un idioma a otro las palabras. En realidad, dichas traducciones tienen que ver con la interpretación que tiene el traductor y, al crear este texto en otro idioma, sirven como mediador entre una lengua y la otra (Albaladejo, 2021: 3) y, de esa forma, transmiten de la manera más fiel la obra original al público que no habla el mismo idioma. Todo esto se debe a que la traducción «implica la realización de interpretación y transferencia, como corresponde a la interpretación transitiva, que se proyecta en una creación textual consistente en una transformación translingüística del texto origen en el texto traducción» (Albaladejo, 2021: 4). En otras palabras, se puede perfectamente utilizar una traducción para hacer una comparación, debido a que tanto el crítico literario como el traductor tienen la capacidad de hacer una interpretación (Albaladejo, 2021: 6), y que ésta permita que el texto conserve su mensaje original.

Una vez leídas y analizadas, tanto la obra traducida como el texto original en español, se establecieron los puntos que ayudaron a dar forma a los argumentos y se seleccionaron las citas relevantes que confirmaran las conclusiones que respaldan la tesis planteada en este trabajo: Palacio y Orwell tienen ideas similares al expresarse acerca de sus respectivas tendencias políticas y sociedades. De modo circunstancial, Pablo Palacio escribió y publicó primero su obra. Esto, por fin, justifica su título de adelantado. En modo alguno se pretende insinuar que exista plagio o quitarle el mérito de su originalidad a Orwell. Como se mencionó, es casi imposible que los autores pudieran saber de la existencia del otro. Pablo Palacio fue conocido en Ecuador, pero su obra apenas si llegó a un par de países de Latinoamérica durante su vida. Orwell, por su parte, tenía un español muy limitado. En su libro *Homage to Catalonia* publicada por primera vez en 1938 y donde describe su participación y experiencia durante la Guerra Civil Española, Orwell da a entender, más de una vez, que su español distaba de ser fluido. Dice: «I answered in my bad Spanish: ‘No, Ingles. Y tu?’» (Orwell, 1980: 1). Se refiere a su español como villano en dos ocasiones, cuando dice: «Meanwhile, whenever I could get our lieutenant into a corner, I was clamoring to be instructed in the use of machine-gun. I used to drag my Hugo’s dictionary out of my pocket and start on him in my villainous Spanish: ‘Yo se manejar fusil. No se manejar ametralladora’» (Orwell, 1980: 9);¹ y en: «But it must have sounded a strange tale, in my villainous Spanish which elapsed into French at every crises» (Orwell, 1980: 237).² De igual forma, admite su dificultad para hablarlo y comunicarse, cuando dice: «I was having the usual struggles with the Spanish language» (Orwell, 1980: 10),³ y cuando comenta: «I thought they would be lurking somewhere underground, and shouted in English (I could not think of any Spanish at the moment)» (Orwell, 1980: 97).⁴ Esto demuestra que el autor inglés tuvo contacto con el idioma, pero definitivamente no lo dominaba, por lo tanto, sus conocimientos del español no le habrían permitido leer una novela tan compleja como *Vida del ahorcado*. A esto, se le debe añadir que las posibilidades de que hubiera podido conseguir la novela son prácticamente nulas. Los libros de Palacio nunca llegaron a Europa en esa época y no existe ningún registro

¹ «Hasta mientras, cada vez que lograba acorralar a nuestro teniente, clamaba que me enseñaran a usar la ametralladora. Solía sacar mi diccionario Hugo de mi bolsillo y empezaba a exigir en mi español vil: ‘Yo se manejar fusil. No se manejar ametralladora’» (Traducción de la Autora o T/A).

² «Pero debió sonar como una historia extraña, en mi vil español, que se convertía en francés con cada crisis» (T/A).

³ «Estaba teniendo mis usuales problemas con el idioma español» (T/A).

⁴ «Pensé que estarían acechando en algún lugar bajo la tierra, así que grité en inglés (No podía pensar nada de español en ese momento)» (T/A).

de que Orwell visitara Latinoamérica. Por otro lado, al ser Palacio quien escribió antes la sátira política, no se lo puede acusar tampoco de imitar al autor inglés, tomando en cuenta que el escritor ecuatoriano empezó a tener un deterioro de su salud alrededor de 1936 y, para 1939, había perdido la mayor parte de sus facultades intelectuales y estuvo internado en un hospital de Guayaquil hasta su muerte en 1947. Entonces, analizando las fechas, Orwell publicó *Rebelión en la granja* cuando Palacio estaba a dos años de morir. Es por esta razón que se insiste en el hecho de que se trata de una convergencia.

DIFERENCIAS ENTRE *REBELIÓN EN LA GRANJA* Y «LA REBELIÓN DEL BOSQUE»

En un principio, es evidente que las obras son distintas. El primer aspecto relevante es la longitud de cada una. La versión de la novela de Orwell que se utilizó, tiene alrededor de ciento cincuenta páginas, una cantidad que no es muy diferente a la original en inglés; por lo tanto, se trata de una novela corta. Por otro lado, la novela de Palacio, *Vida del ahorcado*, es un «texto que se presenta a partir de una serie de fragmentos en los que se exponen diversas temáticas por medio de la parodia, el absurdo y la ironía» (Blanco Ramos, 2020: 37). Este texto tiene apenas treinta y cinco páginas en total y, el pequeño capítulo que se toma en cuenta para esta comparación, como mucho alcanza las dos páginas. Puede parecer algo exagerado comparar estos contenidos, pero la verdad es que, una vez que se vean los ejemplos, se comprenderá que no resulta tan descabellado.

Otra diferencia llamativa es el género de cada obra. Orwell escribió una novela de narrativa tradicional, contada como fábula que tiene introducción, desarrollo y conclusión. Sus personajes están bien establecidos y son reconocibles, los acontecimientos se presentan en un orden cronológico y tiene un narrador omnisciente en tercera persona. Juan Luis Ossa explica en su artículo sobre la obra de Orwell que «la rebelión de los animales sigue el curso de cualquier revolución socialista exitosa: sus protagonistas transforman la estructura básica de la sociedad y cambian los patrones de riqueza y distribución del ingreso» (2021: 124). Mientras tanto, Palacio califica a su corta obra *Vida del ahorcado* como una *novela subjetiva* –como él mismo la subtitula– y su estructura parece un experimento. Es difícil darle una categoría genérica, porque tiene tanto elementos de poesía, como de narrativa y drama. Sus personajes no se reconocen con facilidad, muchos de ellos aparecen y desaparecen sin explicación, los acontecimientos son confusos, existen muchos problemas con el orden convencional de una historia. Los cambios de narrador son inesperados. Es otra razón para considerar a Palacio como un adelantado a su época, ya que «algunas de las técnicas expuestas en sus obras como el fragmentarismo, el uso del monólogo interior y la muestra de una crítica hacia las estructuras de poder, fueron asumidas en las posteriores tradiciones, como las del Boom latinoamericano» (Blanco Ramos, 2020: 34). El fragmento que se analizó está estructurado casi como una obra de teatro, mucho más organizado y fácil de comprender que otras partes de la misma novela.

Otra diferencia, que ya se mencionó, pero que es muy relevante, es la fecha de publicación. Como ya se insistió, la versión original de *Animal Farm* fue publicada por la editorial Secker & Warburg en Londres, el 17 de agosto de 1945, después de que el libro fuera rechazado durante dieciocho meses por otras editoras (Amirdabbaghian y Shunmugam, 2019: 236); mientras que *Vida del ahorcado* se publicó en los Talleres Gráficos de Quito, en noviembre de 1932 (Neira Rodas, 2023: 474). Eso quiere decir que Pablo Palacio ideó una sátira política muy similar a *Animal Farm*, trece años antes.

POLÍTICA Y GUERRA EN *REBELIÓN EN LA GRANJA* Y «LA REBELIÓN DEL BOSQUE»

Tanto Orwell como Palacio estaban involucrados en los asuntos políticos de sus respectivos países y, de igual forma, participaron en conflictos bélicos. El Ecuador, a diferencia de los países europeos, no vivió temporadas largas de violencia generalizada, pero, como en todos lados, tuvo sus conflictos. Estos estallidos fueron parte de la vida de los autores y sirvieron para influir en sus textos, ya que la novela *Vida del ahorcado* se publicó poco después de la Guerra de los Cuatro Días, también llamada Guerra Civil Ecuatoriana. Palacio participó como estudiante universitario y miembro fundador y activo del recién formado partido socialista del país. Esta tuvo lugar en la capital, Quito. Comenzó a finales de agosto y duró hasta septiembre de 1932 (Neira Rodas, 2023: 474). Varios años después, Orwell publicaba *Rebelión en la granja* a pocos días del lanzamiento de las bombas nucleares contra Japón por parte de Estados Unidos (Cole, 2016: 46). Orwell fue miembro de partidos de izquierda, como el Partido Obrero de Unificación Marxista y en el Partido Laborista Independiente. Lo interesante es que, mientras Palacio comenzó como un socialista convencido, Orwell mostró su verdadera postura de izquierda después de trabajar en la revista *Tribune* y escribir tanto *Rebelión en la Granja* como *1984* (Crick, 1988: 3). Su libro también tiene influencia de otros acontecimientos históricos, en su trama de la granja: «una vez suprimido el ser humano, la propiedad es colectivizada en el nombre de la identidad que los animales dicen representar, tal y como ocurrió en Rusia con posterioridad a la revolución de 1917» (Ossa, 2021: 124).

La vida militar del autor inglés también llama mucho la atención. Ya se mencionó que participó en la Guerra Civil Española, pero también representó a su país en el *Home Guard* y recibió condecoraciones y medallas por su participación en la Segunda Guerra Mundial. «Orwell vivió un periodo histórico caracterizado por luchas armadas, guerras civiles e imposiciones de regímenes totalitarios, acontecimientos que lo llevaron a tomar conciencia sobre los sucesos a su alrededor» (Morin Flores, 2023: 328). De manera similar, el Ecuador vivió una época bastante caótica de inestabilidad política y movilizaciones sociales como la Revolución Juliana (1925), en la que Palacio participó activamente; además, «el contexto progresista de esta revolución fue descrito en la *Vida del ahorcado* (novela subjetiva) al remitirse la expansión de la estructura estatal de justicia» (Blanco Ramos, 2020: 36). Esta experiencia directa con la guerra, la revolución y los partidos políticos ayuda a comprender por qué las obras de los dos autores tienen tanto en común y también el por qué eran capaces de burlarse de los partidos a los que pertenecían. Si bien ambos demostraron ser socialistas convencidos, estuvieron en contacto con personas que no lo eran y fueron testigos de muchas traiciones a los ideales que defendían. Eso puede explicar, en gran medida, la forma en la que enfocaron sus obras.

USO DEL HUMOR EN LAS OBRAS

Tanto en *Rebelión en la granja* como «La rebelión del bosque» los autores aprovecharon de su ingenio para hacer sus respectivas denuncias. De Palacio se dice que escribe esta obra «a través de la utilización de los recursos del humor. Esto con el objetivo de mostrar una crítica desde el plano de lo irónico, en donde lo serio del orden y el progreso, se convierte en ridículo» (Blanco Ramos, 2020: 38). De Orwell, se comenta que «utiliza el humor como recurso, con una intención traslúcida: el propósito de revelar el camino de una voluntad revolucionaria más firme que ya no cree en un socialismo capaz de implantar un sistema justo e igualitario» (Varela, 1982: 203-204). Este humor

se convierte en una sátira alegórica que representa la realidad política, social, económica de sus respectivos contextos. Palacio usa plantas y Orwell animales de granja, tal como anuncia en su título original en inglés «aunque suena algo paradójico equiparar un libro basado en animales con la realidad política de la sociedad contemporánea, es acertada cada una de las presiones e ideales representados en la obra de Orwell, los cuales son los más clamados por la población y la ciudadanía hoy por hoy» (Gómez, Marunalda y Romero 2021: 165). Pero no sólo eso, sino que los grupos sobre los que tratan estas obras son víctimas de la represión de los seres humanos.

ENEMIGO COMÚN DE AMBAS OBRAS

Para ambos autores, el enemigo común son las personas. Eso se ve reflejado en Palacio, cuando dice que el parque donde está ubicado el bosque funciona como una prisión: «Aquí estoy colgado en el bosque, en uno de estos hermosos bosques de la ciudad, cercados, amurallados y enrejados como las cárceles» (Palacio, 2006: 109). De igual manera, la granja es un espacio donde los animales están limitados y encerrados: «Ningún animal en Inglaterra conoce el significado de la felicidad o la holganza después de haber cumplido un año de edad. No hay animal libre en Inglaterra. La vida de un animal es sólo miseria y esclavitud; esa es la pura verdad» (Orwell, 2000: 28). Aquí, los animales participaron para crear un gobierno que poco después los traiciona y opriime, una situación que los ayuda a entender el concepto de enemigo común (Saravia y Saravia, 2021: 6). Esta inconformidad hace que se organicen en grupos. Palacio los divide aleatoriamente en los «Cipreses recortados», «Los altos pinos», el «Coro de las Magnolias Mamoides», «Las palmeras» o el «Coro de los parásitos» (Palacio, 2006: 109-110); Orwell, por otro lado, los agrupa como animales domésticos típicos de las granjas y los divide según su especie: «A ese horror llegaremos todos: vacas, cerdos, gallinas, ovejas; todos» (Orwell, 2000: 29). La sátira en ambos textos tiene como base la liberación de la opresión humana, porque tanto árboles como animales sienten que están siendo abusados y esclavizados: «Nos tiene bajo su dominio y para su servicio. Se ha levantado con el estanco de nuestra libertad» (Palacio, 2006: 109); «El hombre es el único ser que consume sin producir. No da leche, no pone huevos, es demasiado débil para tirar del arado y su velocidad ni siquiera le permite atrapar conejos» (Orwell, 2000: 28). Por lo tanto, en ambas novelas, la intención de verse librados de las personas queda clara: «¿Eh? ¿Que contra quién? Pues contra el hombre» (Palacio, 2006:109); «Todo está explicado en una sola palabra: el Hombre. El hombre es el único enemigo que tenemos» (Orwell, 2000: 28). Al tener un enemigo definido, los grupos empiezan a organizarse.

GUERRA Y RELIGIÓN EN LAS OBRAS

La guerra es una temática que se presenta en ambas novelas. Mientras la descripción en el texto de Palacio es explícita con la violencia, no son sus personajes quienes participan en la batalla, sino que la violencia se utiliza más bien para ambientar la situación en el bosque: «Échate, ciudadano; échate de bruces, como has oído solían hacerlo los hombres de guerra bajo el vuelo de las granadas» (Palacio, 2006: 109). Orwell, por su parte, sí hace luchar a sus animales contra el enemigo jurado, e incluso se preparan: «Snowball había estudiado las campañas de Julio César en un viejo libro» (Orwell, 2000: 53); después, describe la pelea: «Cuando los seres humanos se acercaron a los edificios de la granja, Snowball lanzó su primer ataque» (Orwell, 2000: 53), y continúa: «Su primer golpe lo recibió en la cabeza un mozo de la caballeriza de Foxwood, quedando tendido exánime en el barro» (Orwell, 2000: 54-55). Una vez que tanto los personajes del bosque

como los de la granja entienden las injusticias a las que son sometidos, deciden sublevarse: «Este no es nuestro sitio: ¡rebelémonos!» (Palacio, 2006:109); «Ese es mi mensaje, camaradas: ¡Rebelión!» (Orwell, 2000: 30). Esto muestra la clarísima intención de ambos autores de mostrar la tendencia política de los personajes de manera alegórica y el vocabulario ayuda mucho a identificarlas, como se demuestra en los ejemplos a continuación.

Palacio y Orwell, afiliados a grupos socialistas activos, no dejan pasar la oportunidad de utilizar un vocabulario que permite identificar las posturas políticas de ambos autores. Por ejemplo, en ambos textos se pueden encontrar citas como: «No tienen derecho a hablar los camaradas parásitos» (Palacio, 2006: 110) y «Todos los hombres son enemigos. Todos los animales son camaradas» (Orwell, 2000: 30). De igual manera, otro buen ejemplo de las intenciones políticas y tendencias parecidas de ambos autores, es oponerse a las instituciones religiosas, algo propio de personas de tendencia política izquierdista. Por un lado, está Palacio, quien, en la «La rebelión del bosque», alude inequívocamente al Génesis. En la Biblia se encuentran fragmentos como: «Dijo Dios: ‘Haya un firmamento en medio de las aguas que las esté separando unas de otras.’ Y así fue. E hizo Dios el firmamento y separó las aguas que hay encima del firmamento, y llamó Dios al firmamento ‘cielos’. Y atardeció y amaneció el día segundo» (Génesis 1: 6). Un estilo similar se puede ver claramente en: «Hemos dicho aquí: hágase el verde, y el verde ha sido hecho y hemos trazado una línea para el verde; entonces hemos puesto el dedo en medio de lo creado y levantándolo bruscamente hemos dejado ahí un árbol barbudo, lleno de hongos y de parásitos blanquecinos como escaras lavadas» (Palacio 2006, 109). El parecido de los dos textos es llamativo. Y Orwell no se queda atrás, al hacer que los animales redacten sus mandamientos. En la Biblia, en el segundo libro del Pentateuco, se dice: «Entonces pronunció Dios todas estas palabras: Yo, Yahvéh, soy tú Dios, que te he sacado del país de Egipto, de la casa de la servidumbre» (Éxodo 20: 1); después, Dios da las indicaciones de los célebres diez mandamientos:

1. No te harás escultura ni imagen alguna ni de lo que hay arriba en los cielos, ni de lo que hay en las aguas debajo de la tierra (Éxodo 20: 4).
2. No te postrarás ante ellas ni les darás culto, porque yo Yahvéh, tu Dios, soy un Dios celoso, que castigo la iniquidad de los padres en los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me odian y tengo misericordia por mil generaciones con los que me aman y guardan mis mandamientos (Éxodo 20: 5).
3. No tomarás en falso el nombre de Yahvéh, tu Dios; porque Yahvéh no dejará sin castigo a quien toma su nombre el falso (Éxodo 20: 7).
4. Recuerda el día del sábado para santificarlo. Seis días trabajarás y harás todos tus trabajos, pero el día séptimo es de descanso para Yahvéh, tu Dios (Éxodo 20: 8).
5. Honra a tu padre y a tu madre, para que se prolonguen tus días sobre la tierra que Yahvéh, tu Dios, te va a dar (Éxodo 20: 12).
6. No matarás (Éxodo 20: 13).
7. No comentarás adulterio (Éxodo 20: 14).
8. No robarás (Éxodo 20: 15).
9. No darás testimonio falso contra tu prójimo (Éxodo 20: 16).
10. No codiciarás la casa de tu prójimo, ni codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su sierva, ni su buey, ni su asno, ni nada que sea de tu prójimo (Éxodo 20: 17).

En *Rebelión en la granja* los animales graban sus propios mandamientos en «una pared alquitranada con letras blancas, y tan grandes, que podían leerse a treinta yardas de distancia» (Orwell 2000, 41). Son siete en total y, al igual que los bíblicos, deben ser obedecidos por todos:

1. Todo lo que camina sobre dos pies es un enemigo.
2. Todo lo que camina sobre cuatro patas, o tenga alas es un amigo.
3. Ningún animal usará ropa
4. Ningún animal dormirá en una cama
5. Ningún animal beberá alcohol.
6. Ningún animal matará otro animal.
7. Todos los animales son iguales. (Orwell, 2000: 41)

Tanto Palacio como Orwell hicieron claras alusiones a la religión con un propósito satírico. La política seguramente influyó en sus creencias. En el libro de Michael G. Brennan, *George Orwell and Religion* se dice que el autor inglés era visto como un socialista agnóstico o un ateo humanista, algo propio de un socialista, pero que jamás dejó de sentir un apego sentimental por ceremonias o edificios religiosos debido a su crianza (2016: 10). Cuando todavía era un niño y vivía en la India, Eric Blair, antes de convertirse en George Orwell, asistió a una escuela católica en Henley-Berkshire, y posteriormente fue inscrito en dos instituciones anglicanas: St. Cyprian y Eton College (2016: 11). Esta formación religiosa en edades tempranas no evitó que el Orwell adulto fuera especialmente crítico con las instituciones religiosas y las tratara de hipócritas. Por otro lado, Pablo Palacio también estudió en sus primeros años en una escuela religiosa. El municipio de su ciudad natal, Loja en Ecuador, tiene los registros de que el autor estudió en la primaria en la Escuela de los Hermanos Cristianos y la secundaria en el Colegio Bernardo Valdivieso (Municipio de Loja, 2025), información obtenida de Virgilio Guerrero, quien publicaba pequeños artículos en diferentes diarios ecuatorianos en la década de 1960. Después de establecerse en Quito y estudiar en la universidad, se involucró con el socialismo y su literatura es testigo de su cambio radical de pensamiento. La religión, por tanto, pudo dejar de ser una parte importante para la espiritualidad de los autores, pero no dejó de estar presente en sus vidas. Ambos fueron enterrados en cementerios siguiendo los rituales cristianos y anglicanos y vivieron en sociedades donde la religión estaba presente en casi todos los aspectos de la vida cotidiana. Lo interesante es que ambos, incluso al haber sido criados con creencias religiosas que fueron abandonadas en su adultez por razones políticas e intelectuales, decidieron utilizar la sátira para representar a la religión como medio de manipulación, reafirmando así su postura política socialista.

LA OBRA DENTRO DE LA OBRA

Otra semejanza que se encontró entre estas obras es un detalle bastante particular. Cuando se conoce la obra de Palacio, es muy fácil encontrar ejemplos de la obra dentro de la obra, conocida en inglés como *play-within-the-play*, definida por la Universidad de Oxford como una «convención dramática popular en los tiempos isabelinos» (Oxford Reference, 2024), uno de los recursos literarios favoritos de Shakespeare, e incluido tanto en *Vida del ahorcado* como en *Rebelión en la granja*. En el caso de Palacio, «La rebelión del bosque» es por sí misma una obra dentro de la obra, ya que se trata de un pequeño teatro dentro de una novela narrativa. En el caso de Orwell, él no incluye una obra propiamente dicha, sino una canción que se convierte en un himno que representa la rebelión de los animales. Por lo tanto, se trata de una poesía lírica que, en palabras del viejo Mayor es «una tonadilla rítmica, algo a medias entre ‘Clementina’ y ‘La cucaracha’» (Orwell, 2000: 32). Parte de la letra dice así:

¡Bestias de Inglaterra, bestias de Irlanda!
¡Bestias de toda tierra y clima!

¡Oíd mis gozosas nuevas
que cantan un futuro feliz! (Orwell, 2000: 32)

La canción completa tiene siete estrofas colocadas en sangría. Aquí existe una curiosidad; los grupos del bosque artificial de Palacio están organizados por coros, muy parecidos a los que Orwell: «El ensayo de esta canción puso a todos los animales en la más salvaje excitación» (Orwell, 2000: 33). Lo más probable es que Orwell no tuviera la intención de incluir en su novela de estructura tradicional este recurso de *la obra dentro de la obra*, pero de todas formas rompe la redacción de tipo prosa para darle paso a la letra completa de la canción que, como ya se mencionó, se convierte en un himno para los animales. El caso de Palacio es distinto, su novela está llena de diferentes tipos de escritura que confunden al lector y hacen muy difícil el análisis literario de los investigadores.

CRÍTICA SOCIAL DE LAS OBRAS

Finalmente, después de comparar estas dos obras alegóricas y satíricas, se puede ver que ambas representan enfrentamientos, como las clases sociales oprimidas contra opresores, y no necesariamente la crítica hacia un sistema particular, sino hacia una actitud humana cuestionable. Muchas personas consideran, por ejemplo, que Orwell estaba criticando exclusivamente a la Unión Soviética, pero en realidad escribiría en contra del hambre de poder y las jerarquías (Crick, 1988: 3). Su novela critica las élites políticas y todas las acciones que tienen efectos negativos en el resto de la población (Saravia y Saravia, 2021: 6). Palacio, por otro lado, dejó de lado la tendencia ecuatoriana de la época que se centraba en relatar las penurias de los pueblos indígenas abusados y se centró en las penurias de su realidad inmediata: la ciudad. Mientras todos sus contemporáneos que escribían literatura de protesta hablaban de los abusos en las minas y en los campos, Palacio mostraba la parte más oscura de la capital: pobreza, hambre, violencia. Palacio «pretendió reflejar a partir de una representación desmitificadora y desacralizada de la realidad» (Blanco Ramos, 2020: 32) la ciudad donde residía.

Lo más importante –y también curioso– es que ambas obras terminan con un mensaje pesimista. Palacio hace que los árboles dejan de lado su rebelión contra el ser humano y terminen peleando entre ellos: «Un momento, señores. ¿No es verdad que estáis desvirtuando el verdadero sentido del movimiento? Esta no es, no debe ser una revolución contra el hombre (murmurlos en el bosque); ¡esta es una revolución contra el árbol! (parálisis en el bosque)» (Palacio, 2006: 110). Orwell hace que los cerdos tomen el poder y se aprovechen de él para obtener beneficios, pasando de ser víctimas a victimarios. En el caso de Orwell, podría parecer que da por hecho que el socialismo pretende lograr una sociedad sin clases, pero luego sugiere con un tono pesimista que ello no es algo fácil de conseguir (Crick, 1988: 6). Cuando finalmente los animales ven a los cerdos cerca de sus enemigos originales, ya no pueden distinguirlos: «Los animales asombrados, pasaron su mirada del cerdo al hombre, y del hombre al cerdo; y, nuevamente, del cerdo al hombre; pero ya era imposible distinguir quién era uno y quién era otro» (Orwell, 2000: 127). Estos finales paralelos representan la desilusión que experimentaron ambos autores en relación con la política, la sociedad y las relaciones humanas. Es el mensaje que tanto Palacio como Orwell intentaron transmitir, ya que «la escritura independientemente de su forma, género y estilo se enfoca en hallar la verdad, siendo ésta el reflejo del actuar del ser humano en contextos culturales, científicos, sociales entre otros» (Valero Baquero, 2022: 222). Los escritores se burlan, por supuesto, de quienes pregona una tendencia y en su práctica no son muy diferentes a sus supuestos enemigos. Palacio y su novela

«buscan una suerte de irrupción en el entorno sociopolítico, a partir de representaciones simbólicas reflejadas en el lenguaje literario expuesto por el narrador y el personaje principal Andrés Farinango, las cuales discrepan del esquema de asimilación de los valores dominantes e ideológicos» (Bueno, 2020: 41). En el caso de Orwell, «el británico luchó por señalar y develar las injusticias a su alrededor no como un simple espectador, sino como una persona que vivió la pobreza, la explotación y la lucha armada» (Morin Flores, 2023: 237).

CONCLUSIONES

Después del análisis comparativo de las obras, sin duda se puede hablar de una convergencia entre *Rebelión de la granja* de George Orwell y *Vida del Ahorcado* de Pablo Palacio. En primer lugar, la idea de hacer una obra alegórica de sátira política donde se hace burla del capitalismo y el socialismo no es única de Orwell, por lo que se confirma que Palacio es, efectivamente, un adelantado a su tiempo. Las similitudes encontradas en el vocabulario, crítica política, estructura, personajes, intención y mensaje final de los autores y el hecho de que ambas obras sean sátiras literarias, demuestran que es posible que un ambiente social, político y económico influya directamente en la visión de los autores y en sus obras.

Este trabajo ayudó a demostrar que Pablo Palacio no tuvo la oportunidad de ser conocido en el mundo, ya que su literatura fue olvidada por muchos años después de su muerte y, cuando se recuperó, se imprimieron pocos ejemplares de sus *Obras Completas*, que no han sido publicadas fuera del Ecuador. Esta falta de apoyo estatal y privado sigue siendo un problema grave para los escritores ecuatorianos, incluso hasta la actualidad. Por lo tanto, su obra no ha tenido suficiente difusión para que se pueda demostrar lo valiosa que es. Esta convergencia encontrada entre Orwell y el escritor ecuatoriano puede tener como resultado que se pueda proyectar a este autor poco conocido y darle la relevancia que se merece en el mundo de la literatura ecuatoriana, latinoamericana y mundial.

La conclusión general a la que se llega con este trabajo es que entre la obra de Palacio y Orwell existe una convergencia debido al *Zeitgeist*, conocido como «espíritu de la época», un concepto desarrollado por el filósofo alemán Georg Hegel, que se menciona en varias de sus obras, especialmente en *Fenomenología del espíritu* (1807). Según este concepto, todos somos personas de nuestro tiempo, es decir, estamos condicionados por nuestro entorno. En el artículo de Alana Gómez Gray sobre el famoso psicólogo Carl Jung, se analiza la idea del espíritu de la época y el sujeto cultural con respecto a la producción artística y cómo la sociedad influye directamente en el autor, en las obras y en el público: «Nos hemos acercado de forma breve al fenómeno literario y al proceso creativo de la mano del mayor exponente de la psicología analítica, y hemos constatado que los productos culturales se ven condicionados -o son producto- por el acontecer que los rodea» (Gómez Gray, 2017: 85). Gómez Gray también afirma que «toda sociedad cambia, a lo largo de su historia, la aprehensión de los contenidos de los productos culturales» (83). Se puede comprender, entonces,

que las condiciones de la producción científica son producciones mediadas ideológicamente no creo que sea algo discutible, porque cualquier actividad definida socialmente que entraña una decisión, sea del campo de estudio, sea de un elemento estudiado concreto, sea la relación de éste con unidades más amplias de la organización, implica decisiones que no pueden tomarse sin consensos o imposiciones sociales, sin decisiones políticas. (López García, 2004: 137)

Todas las similitudes sobre la vida, las experiencias, las tendencias políticas que se mencionaron durante este trabajo, ayudan a comprender este fenómeno. Si bien Orwell y Palacio no coincidieron en muchos aspectos, sus obras demuestran que este *espíritu de la época* influyó de manera muy similar en estos dos autores y que «de ahí que, las situaciones ‘típicas’, aquellas que se repiten una y otra vez en cada sociedad» (Gómez Gray, 2017: 86). Las coincidencias en la vida de estos dos escritores permitieron que llegaran a conclusiones tan parecidas a pesar de las diferencias inherentes entre las obras.

Seguramente, la formación política de ambos autores y sus experiencias con la guerra, los conflictos, las rebeliones ayudaron a formar esa perspectiva que los llevó a escribir sátiras políticas. Es por eso que es importante tomar en cuenta que «es incontestable que cuanto más estrecha es la relación entre inconsciente colectivo y sujeto cultural, más se tocará lo realmente humana y en él lo histórico» (Gómez Gray, 2017: 87). Palacio recrea un mundo natural y artificial al mismo tiempo, donde la naturaleza está dentro de la ciudad y no al revés. Por su parte, «George Orwell busca reducir el mundo al absurdo, haciendo transcurrir la acción en una granja regida por animales, quienes al rebelarse ante la autoridad despótica del hombre deciden instaurar un régimen propio, el cual pretenden sea comunitario y justo» (Varela, 1982: 205). El socialismo, que es la ideología que indiscutiblemente relaciona a los dos autores de los que se trata, es la base para que ambos pertenecieran a grupos de renovación social, como el periodismo de denuncia; también fueron parte de los círculos de literatura social de sus países. Palacio perteneció al Cartel-periódico de difusión socialista en donde se desempeñó como redactor y editor junto con otros intelectuales de izquierda de la época (Mora, 2016: 27). Orwell trabajó en Inglaterra como profesor de escuela, en una librería y hacía periodismo literario, donde se formó su perspectiva socialista, especialmente después de realizar investigaciones con respecto a las condiciones deplorables de los trabajadores en esos años (Cole, 2016: 44). Otra curiosa coincidencia radica en que tanto Palacio como Orwell fueron criticados por sus contemporáneos por apoyar a la tendencia política a la que pertenecían, pero nunca fueron sectarios. Es decir, si bien estaban políticamente a favor del socialismo, eran perfectamente capaces criticar las prácticas erróneas de sus coidearios. Por un lado, «el realismo social se posicionó como una de las principales corrientes literarias del Ecuador a raíz del contexto de conflictividad social, surgido desde finales del siglo XIX» y «los textos palacianos se inscriben dentro de una crítica de los discursos políticos, sociales y jurídicos» (Blanco Ramos, 2020: 37). En esta época, en el Ecuador los autores de izquierda estaban dentro de la tendencia del Realismo Social y del Indigenismo y grupos como el llamado *Generación del 30*, eran considerados como la «cumbre de la expresión literaria comprometida» (Jiménez, 2025: 58). Si bien Palacio estaba relacionado con estos grupos literarios, era crítico con ellos y por esa razón tenía «detractores ideológicos y algunas lecturas poco amables» (Jiménez, 2025: 59). *Vida del ahorcado* fue una novela donde se notó especialmente esa crítica a su propia tendencia y donde se puede ver claramente «la definición social del intelectual y la crisis de su rol descrita con el mismo tono descreído, parodiando incluso la jerga de la época» (Mora, 2015: 40).

Pablo Palacio fue criticado por los conservadores por su literatura atrevida y provocadora y, al mismo tiempo, criticado por sus compañeros socialistas por no apegarse al género predominante y ser capaz de ver los fallos de sus coidearios: «Su literatura era una afrenta para los conservadores que la consideraban un atentado contra la decencia. Al mismo tiempo era juzgada por muy tibia para los socialistas que estaban en medio de un movimiento como el indigenista que necesitaba críticas explícitas y no metafóricas» (Neira Rodas, 2023: 136).

Orwell experimentó una situación similar: se lo consideró un «forastero y un persistente crítico de su propio lado (y merece ser honrado por eso)» (Bounders, 2016: 2).⁵ Sus fuertes críticas al comunismo, tan evidentes en *Rebelión en la granja* y *1984* no fueron suficientes para los socialistas británicos de su época quienes atacaron su obra. Uno de los casos más famosos es el de Harry Pollitt y su crítica a *The Road to Wigan Pier* en 1937 cuando se refirió a Orwell como un *niño de clase media desilusionado* que debería aprender antes de considerarse un mentor del socialismo (Bounders, 2016: 6). Orwell, como se dijo, no era sectario, algo que nunca fue perdonado por los socialistas y comunistas de su época. Ellos aseguraban que todos los autores debían apegarse al Realismo Social, caracterizado por las técnicas que debían expresar el mensaje Marxista y Leninista (Bounders, 2016: 9), algo que Orwell no cumplía, porque él consideraba que «todo arte es esencialmente un ‘reflejo’ del mundo real— implicando en el proceso que nada podía ser más apropiado para un artista que involucrarse con la política» (Bounders, 2016: 10).⁶

Este enfrentamiento con su propio partido y las injusticias y abusos de los poderosos y los políticos traidores a la causa que defendían, provocaron que ambos terminaran increíblemente decepcionados con respecto a las sociedades en las que vivieron. Esto se ve claramente reflejado en sus obras, como se demuestra en la comparación que se realizó. Ahora, ¿qué importancia tiene esto para Palacio y la literatura ecuatoriana? La de conseguir difundir la obra de este escritor. A pesar de la convergencia entre los autores, Orwell llegó a ser mundialmente conocido y reconocido. Sus ideas y sus obras han sido ampliamente leídas, publicadas y analizadas. Palacio, sin embargo, no ha tenido la misma suerte. Su obra fue olvidada por mucho tiempo y apenas recuperada cien años después de su nacimiento y todavía no ha logrado conseguir la importancia y el reconocimiento que se merece. Es por eso que este trabajo intenta demostrar que Palacio está a la altura de grandes escritores, como el mismo Orwell, y se puede concluir que no solo merece respeto por su originalidad y por lo adelantado que resultó para su país y para su época, sino que es relevante que los investigadores ecuatorianos colaboremos con la recuperación y difusión de artistas, antiguos y actuales, que merezcan reconocimiento por su obra.

OBRAS CITADAS

- Albaladejo, Tomás (2021), «Literatura, literatura comparada, traducción, analogía», *Actio Nova: Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada*, 5, pp. 1-25, <<https://doi.org/10.15366/actionova2021.m5.001>>.
- Amirdabbaghian, Amin, y Shunmugam, Krishnavanie (2019), «An Inter-semiotic Study of Ideology on the Book Covers of Persian Translations of George Orwell’s Animal Farm», *Ilha do Desterro A Journal of English Language, Literatures in English and Cultural Studies*, 72(2), pp. 225-244, <<https://doi.org/10.5007/2175-8026.2019v72n2p225>>.
- Blanco Ramos, Roberto (2020), «Entre el “desorden” y el progreso: Una crítica al proyecto modernización política ecuatoriano en la novela *Vida del ahorcado* (*novela subjetiva*), de Pablo Palacio», *Revista Comunicación*, 29(2), pp. 31-42.
- Bounds, Philip (2016), *Orwell and Marxism: The Political and Cultural Thinking of George Orwell*, Londres, I.B. Tauris.

⁵ «Orwell was indeed a lifelong outsider and a persistent critic of his own side (and deserves to be honoured for it)» (Bounders, 2016: 2).

⁶ «All art is essentially a ‘reflection’ of the real world— in the process implying that nothing could be more appropriate than for the artist to engage with politics» (Bounders, 2016: 10).

- Brennan, Michael (2016). «Preface: Religion and ‘Saint George’», *George Orwell and Religion*, Londres, Bloomsbury Academic, pp. 10-19.
- Cole, Julio (2016), «George Orwell y su relevancia para el Siglo XXI», *Laissez-Faire*, pp. 43-68.
- Crick, Bernard (1988), «Orwell and British Socialism», en P. Buitenhuis & I. Nadel (eds.), *George Orwell: A reassessment*, Basigstoke, Macmillan, p. 206.
- Gómez, Carlos, Marulanda, Zuluaga y Romero, Roberto (2021), «La política y la corrupción en *La Rebelión en la granja*», *Ciencia Académica*, 2, pp. 161-170.
- Gómez Gray, Alana (2017), «Carl G. Jung y Edmond Cros: el espíritu de la época y el sujeto cultural», *La Palabra*, 31, pp. 77-88.
- Gruia, Ioana (2021), *La literatura comparada, una disciplina hospitalaria. Introducción a la literatura comparada*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca.
- Jiménez, Ángel Darío (2025), «Huellas genéticas y vestigios literarios en la prosa breve de Pablo Palacio», *Acta literaria*, 70, pp. 55-82, <<https://doi.org/10.29393/al70-3gvdj10003>>.
- López García, Dámaso (2004), «Del Espíritu de la época», *Revista de Filología*, 22, pp. 133-144.
- Mora, Yanna (2016), «Obreros al servicio de la revolución: la representación de los intelectuales ecuatorianos en los años 30», *Kipus Revista Andina de Letras*, 39, pp. 25-42.
- Morin Flores, Alba Nidia (2023), «El derecho de unos pocos: Orwell y *Rebelión en la granja*», *IusInkarri*, 12 (4), pp. 325-342. DOI: 10.59885/iusinkarri.2023.v12n14.12.
- Municipio de Loja, (2025). Pablo Palacio (1906-1947) [en línea]. Municipio de Loja. (Consultado el 13 de noviembre de 2025). Disponible en: <<https://www.loja.gob.ec/contenido/pablo-palacio-1906-1947>>.
- Navarro, Desideria (2022), «Análisis de los géneros literarios a través de la literatura comparada», *Cátedra*, 19, pp. 153-166.
- Neira Rodas, Claudia. 2023. *Análisis del escritor ecuatoriano Pablo Palacio: su literatura surgida de la locura y la cordura alucinada*. [Tesis doctoral, Universidad de Sevilla],<<https://idus.us.es/items/43eb920f-4015-4927-a6ba-da561875ec2c>>.
- Orwell, George (1980), *Homage to Catalonia*, Boston, Mariner Books. (Obra original publicada en 1938).
- Orwell, George (2000), *Rebelión en la granja*. Rafael Abella (trad.), Quito, El Comercio.
- Ossa, Juan Luis (2021), «“Todos los animales son iguales, pero algunos son más iguales que otros”: revolución, libertad e igualdad en *La granja de los animales* de George Orwell», *Estudios Públicos*, 163, pp. 109-146. <<https://doi.org/10.38178/07183089/0934200501>>.
- Oxford Reference (2024), «Play-within-a-play», en Oxford University Press. <<https://www.oxfordreference.com/display/10.1093/oi/authority.20110810105624461>>.
- Palacio, Pablo (2006), *Obras Completas*, Quito, Universidad Alfredo Pérez Guerrero.
- RAE (2024), «Converger», en *Diccionario panhispánico de dudas*, <<https://www.rae.es/dpd/converger>>.
- Ruffinelli, Jorge (1979), «Pablo Palacio: Literatura, locura y sociedad», *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 10, pp. 47–60.
- Saravia, José Roberto y Saravia, José Carlos (2021), «Iguales en responsabilidad: Participación civil en el nacimiento de un estado totalitario. Un estudio de *La rebelión en la granja*, de George Orwell», *Revista Estudios*, pp. 1-27.
- Valero Baquero, Alberto Antonio (2022), «La escritura científica y literaria: puntos de divergencia y convergencia», *Revista Neuronum*, 1, pp. 108-112.
- Varela, Helena (1982), «*Animal Farm* de George Orwell ¿humor o sátira?», *Revista UNNE*, pp. 203-216.

Recibido: 23/04/2025

Aceptado: 10/10/2025